O.J.D.: 223717
E.G.M.: 689000

ABC

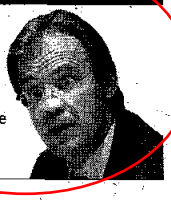
Fecha: 07/11/2008
Sección: ECONOMIA
Páginas: 41

PARADOJAS EN TIEMPOS DE CRISIS

«En el caso de las empresas, la fortaleza patrimonial ha de ser percibida en estos momentos como una oportunidad competitiva»

Jordi Gual

Economista jefe de La Caixa



John Maynard Keynes describió la paradoja del ahorro más o menos en los siguientes términos. En momentos de dificultades económicas, los ciudadanos, los empresarios y los agentes económicos en general, incluyendo las administraciones públicas, adoptan una actitud prudente. Vigilan sus gastos, no incurren en grandes compromisos financieros con impacto a medio y largo plazo y, en términos generales, se enfatiza la cultura del ahorro en la sociedad. El sector público también adopta medidas de austeridad, al ver menguados sus ingresos por el entorno recesivo.

Lo paradójico es que ese cúmulo de decisiones individuales, lógicas, que responden al buen gobierno de cualquier unidad económica, no conlleva un resultado favorable para el agregado de la economía de un país, en una muestra más de la conocida falacia de la composición, tan común en economía. Las medidas de ahorro que toma cada uno de los agentes económicos acaban repercutiendo en decisiones de menor consumo, con un impacto negativo en el ritmo de crecimiento. El riesgo es que se genere un círculo vicioso, y que los intentos de ahorro para salir de las dificultades acaben exacerbándolas.

¿Es posible evitar ese mecanismo demoledor mediante el cual los agentes económicos racional e independientemente se condenan a un colapso colectivo no deseado?

Keynes ya argumentó en su día el papel que el Estado puede jugar para romper ese círculo negativo, supliendo con demanda pública el colapso del consumo y la inversión privada. Pero el concepto se puede extender más allá del sector público. La Administración puede suplir la falta de gasto privado, pero lo crucial es que lo puede hacer con efectividad si goza de una situación financiera saneada. Este es el caso, por ejemplo, de varios países occidentales, como España, que afrontan la crisis con ratios de deuda pública sobre PIB muy moderados, bastante por debajo del 60% que marca el Tratado de Maastricht. El mismo papel podrían jugar todos aquellos agentes económicos que se enfrentan a la crisis con una posición financiera sólida.

Es verdad que, en conjunto, en muchos de los países afectados la situación de las finanzas de las familias y las empresas no es muy boyante. Pero las cifras promedio esconden muchas unidades económicas que disponen de una sólida posición patrimonial como resultado de decisiones prudentes en la etapa de expansión. Por ejemplo, en España los últimos datos disponibles que publica el Banco de España muestran que el 50,4% de los hogares españoles no tenían en el año 2005 ningún tipo de deuda, y que entre los hogares endeudados, sólo para un 11,7% la carga de la deuda se podía considerar muy elevada (superior al 40% de la renta).

No existen cifras públicas similares para empresas y es obvio que los datos actuales de las familias, que aún desconocemos, son menos favorables. Pero qué duda cabe que existen numerosas familias y empresas que pueden gastar e invertir en el momento actual. No es trivial, dada la elevada incertidumbre, en especial para las unidades familiares. Sin embargo, en el caso de las empresas la fortaleza patrimonial ha de ser percibida en estos momentos como una oportunidad competitiva. Las empresas que aprovechen la coyuntura actual para posicionarse mejor en el mercado con nuevos planes comerciales y acciones de inversión (incluso adquiriendo activos de sus competidores en situación más débil), contribuirán a mejorar su posición competitiva y, de paso, ayudarán a que nuestras economías no sean, una vez más, presas de la paradoja del ahorro.